

Opinión pública y felicidad. Las bases sociales y políticas del bienestar subjetivo

FÉLIX REQUENA SANTOS*

RESUMEN*

El estudio de la felicidad y del bienestar subjetivo es uno de los indicadores más robustos para la medición de la opinión pública. Su estudio permite observar cómo diferentes aspectos y dominios de la vida generan más o menos satisfacción en determinados grupos sociales, lo que indica dónde podrían ser necesarias actuaciones a través de las políticas públicas. Una medida constante de la felicidad nos permite observar y cuantificar los grupos concretos que están excluidos de la felicidad permitiendo actuar en consecuencia. La felicidad no es un resultado final, sino un proceso, un estado anímico, referido por la persona gracias a una evaluación sobre la calidad de sus condiciones de vida, que genera una opinión sobre cómo es su vida en términos generales. ¿Cuánto le gusta a alguien la vida que lleva? Los datos estadísticos sobre la felicidad permiten identificar áreas de carencia y ayudan a poner en marcha políticas dirigidas a determinados grupos necesitados.

ciudad, como el bienestar subjetivo, se refiere a cómo las personas experimentan y evalúan sus vidas (National Research Council, 2013). Esta información tiene un gran potencial para revelar cómo las condiciones económicas, sociales y políticas, así como las condiciones de salud, afectan a las personas. Asimismo, es una información muy importante para orientar las políticas públicas en los diferentes ámbitos de actuación (Krueger *et al.*, 2009; Layard, 2006). De esta forma las dimensiones de la estructura social y política afectan y se ven afectadas por la opinión que manifiestan las personas sobre la valoración de su vida en general.

Las diferentes dimensiones de la estructura social, política, económica y valorativa de una sociedad afectan considerablemente a los niveles de felicidad y bienestar subjetivo que pueden tener los diferentes colectivos que pertenecen a ella. De este modo, es muy importante contar con mediciones sólidas y permanentes sobre los diferentes niveles de bienestar subjetivo que existen en los distintos colectivos sociales. Esto nos permitirá tener una herramienta de medida constante de los niveles de satisfacción que muestran los diversos grupos.

En la actualidad existe un creciente interés en el estudio del bienestar subjetivo, tanto por parte de los responsables políticos como por la de los investigadores sociales, así como por parte de las oficinas nacionales de estadística. Tanto es así que en 2009 se puso en marcha

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza la importancia del estudio de la felicidad en la sociedad. La feli-

* Catedrático de Sociología, Universidad de Málaga (frequena@uma.es).

• Este artículo está parcialmente basado en los resultados del proyecto I+D+i en el marco del Programa FEDER Andalucía 2014-2020 financiado por la Unión Europea (UMA18-FEDERJA-103) y del Plan Nacional I+D+i (CSO2017-86349-P) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

una Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social presidida por el premio nobel de economía Joseph Stiglitz (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009). Una de las recomendaciones de este informe fue instar a las oficinas nacionales de estadística de los diferentes países a que incorporasen preguntas sobre el bienestar subjetivo en sus encuestas estándar para obtener la opinión y las valoraciones que las personas hacen de sus vidas. Si bien el bienestar subjetivo lleva muchos años siendo estudiado por los académicos de ciencias sociales, sin embargo, apenas existe un conjunto coherente de directrices para las agencias nacionales basadas en estos estudios académicos (OCDE, 2013).

2. BIENESTAR SUBJETIVO Y FELICIDAD

Tener una buena vida muchas veces se ha llamado “bienestar subjetivo” y en términos coloquiales, a veces, se le llama “felicidad” (Diener, 2000). Sin embargo, ambos conceptos no son exactamente lo mismo, aunque están muy cerca el uno del otro.

El bienestar subjetivo se refiere a la evaluación subjetiva que hacen las personas de sus vidas. Cada individuo realiza un amplio abanico de evaluaciones sobre su vida en su conjunto, ya sea en un dominio concreto, como su trabajo o su matrimonio, o como un todo en general. De esta forma, el bienestar subjetivo implica situaciones de satisfacción o insatisfacción con diversos aspectos de la vida de una persona: la satisfacción general con la vida de uno mismo, la satisfacción con los principales aspectos de la vida (familia, trabajo, etc.), las emociones y los estados de ánimo positivos, así como bajos niveles de afecto negativo y bajos niveles de estado de ánimo negativo. Si todo esto es positivo, el resultado sería un buen nivel de bienestar subjetivo (Diener, 2000, p. 34).

A los efectos de medición, una buena definición operativa del bienestar subjetivo, visto desde una óptica relativamente amplia, sería la siguiente:

“Se considera que el bienestar subjetivo abarca los buenos estados mentales, incluidas todas las diversas evaluaciones positivas

y negativas, que las personas hacen de sus vidas y las reacciones afectivas de las personas ante sus experiencias” (OCDE, 2013, p. 29).

Esta definición es una definición inclusiva, que abarca toda la gama de diferentes aspectos del bienestar subjetivo que comúnmente se identifican mediante las evaluaciones que hacemos de nuestra vida. Se trataría de una medida de cómo las personas experimentan y evalúan su vida como un todo. Esta definición refleja la influencia de una amplia gama de atributos y circunstancias de las personas. Desde el punto de vista de esta definición, el bienestar subjetivo no se puede medir con una única medida del bienestar de las personas. Por el contrario, esta definición implica una serie de diferentes aspectos, cada uno de los cuales tiene un valor intrínseco y además conviene que sea completada con medidas de bienestar objetivo, tales como ingresos, salud, relaciones, calidad ambiental, etc. (OCDE, 2013).

La felicidad, en cambio, hace referencia a una única pregunta que interroga sobre la valoración global de la vida de una persona. Esta pregunta, normalmente hace referencia a la autoevaluación de la vida en términos generales. Su estudio se encuentra totalmente relacionado con la investigación de la opinión pública, es decir con la capacidad de manifestar pública y libremente aspectos subjetivos de carácter personal y/o íntimo.

Aristóteles planteó que la felicidad es el único bien que las personas buscan por sí mismas y que su conquista significa el fin último de sus vidas (Aristóteles, 2009). Tal vez, la referencia más célebre a las ideas de Aristóteles haya sido el fragmento de la Declaración de Independencia de los EE.UU. en 1776, donde Thomas Jefferson dejó sentado como un derecho de todos los nacidos en ese país el de buscar la felicidad¹; un concepto que tomó de los utilitaristas ingleses. Precisamente, una de las conse-

¹ Jefferson tomó el concepto de John Locke: “Sostenemos que estas verdades son evidentes en sí mismas: que todos los hombres [y mujeres] son creados iguales, que su Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables, que entre ellos se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Una cuestión importante se deriva de los utilitaristas, como Jeremy Bentham y John Stuart Mill, que consideraban que la felicidad era el principal de los bienes, pero la responsabilidad de cultivarla e incrementarla ya no sería exclusiva de los individuos. Ahora esta carga debía ser absorbida por el Estado, que debería velar como un observador de la felicidad de todos los ciudadanos (Carballo, 2015, p. 45).

cuencias del utilitarismo fue el surgimiento de la necesidad de medir los niveles de satisfacción y de felicidad, de forma que se puedan realizar observaciones estadísticas del fenómeno y estudiar los factores que la potencian (Carballo, 2015). Este concepto se encuentra también relacionado con los primeros estudios de los padres de la Sociología, vinculando la felicidad a la idea de progreso (Villaverde Rico y López Sastre, 2015).

La medida del bienestar subjetivo abarca una gama más amplia de conceptos que la que implica la felicidad (OCDE, 2013). Sin embargo, la felicidad ofrece una medida sintética que resume de forma muy precisa el conjunto de situaciones (positivas o negativas) que abarca el bienestar subjetivo. En otras palabras, la felicidad resume correctamente lo que detalladamente abarcarían los diferentes elementos que conforman el bienestar subjetivo. Normalmente, el bienestar subjetivo se identifica como una evaluación de los diferentes elementos que proporcionan bienestar: satisfacción con diferentes ámbitos de la vida de las personas, afectos positivos, emociones positivas, etc. Pero al final, las personas tienen que hacer una valoración de conjunto. Es aquí donde entra en juego la importancia de la felicidad como medida única y general de la valoración de la vida como un todo.

Por este motivo la medida obtenida a través de la pregunta de la felicidad es un buen *proxy* para medir el bienestar subjetivo, porque pregunta por cómo la persona evalúa su vida como un todo.

3. LA IMPORTANCIA DE LA MEDIDA DE LA FELICIDAD

Respecto a la medida del bienestar subjetivo en las estadísticas periódicas oficiales, lo mejor sería incluir un conjunto de preguntas que cubriesen todas las dimensiones del bienestar subjetivo, tal como recomienda la OCDE (2013), como es el caso de los múltiples ítems incluidos en la escala *PANAS* (*Positive And Negative Affect Scale*) (Watson, Clark y Tellegen, 1988), que mide los afectos positivos y negativos con diez ítems, y la satisfacción en la vida

además de la satisfacción con diversos ámbitos (familia, trabajo, etcétera.).

Esto sería lo deseable: medir de forma separada los diversos aspectos que componen el bienestar subjetivo. Sin embargo, muchas veces no se puede disponer de un conjunto de ítems en una encuesta nacional ya sea realizada por un organismo público o privado. El tiempo de encuesta es muy caro. Por ello, una única pregunta que combina el balance general del estado de ánimo es la *felicidad*, y aunque se pueda perder algo de información, resulta ser una pregunta muy interesante para medir el bienestar subjetivo (Diener, 2000, p. 36).

Esta medida de la felicidad, implementada en las encuestas nacionales periódicas, es muy importante porque proporciona información sobre el funcionamiento y la incidencia de determinadas políticas públicas en los diferentes grupos sociales. Idealmente, los indicadores nacionales de bienestar subjetivo tendrían que incluir preguntas sobre los diferentes elementos que lo componen (*PANAS*), pero dado que esto es prácticamente imposible en muchas encuestas nacionales periódicas, por lo menos la existencia de la única medida general de la felicidad proporcionaría a los investigadores y a los que tienen que tomar decisiones en la sociedad una información sobre la autopercepción de la vida de las personas, de forma que se pueda saber cuáles son los segmentos de la sociedad que son menos felices y, tal vez, instrumentar las políticas necesarias para ayudarles (Diener, 2000).

Obviamente, sería mucho más completo usar un conjunto de ítems que cubran los diferentes aspectos y dimensiones de la felicidad y del bienestar subjetivo, las medidas multidimensionales de un concepto siempre son más precisas y perfectas que las mediciones unidimensionales. Sin embargo, aunque una única escala global de felicidad pudiera ser etiquetada de "caja negra" porque no ofrece la posibilidad de descomponer el concepto en sus diversas dimensiones², es prácticamente la única posibilidad de que la medida se encuentre en una encuesta nacional periódica realizada por un organismo de estadística nacional. En este aspecto, lo perfecto es enemigo de lo bueno.

Esto no significa que existan excelentes encuestas que puntualmente midan las diversas

² Un buen análisis metodológico relativo a las dimensiones de la felicidad puede verse en Bericat (2018, sección 3.1).

dimensiones de la felicidad, como es el caso de algunas oleadas de la *European Social Survey*, sin embargo, no existen encuestas periódicas con todas las preguntas relativas a las diversas dimensiones de la felicidad. Las encuestas oficiales van siempre muy colapsadas de preguntas relativas a los respectivos temas objeto de estudio, lo que hace que prácticamente sea imposible incluir, a veces ni tan siquiera, una única pregunta relativa a la felicidad. De hecho, muchas veces esta única pregunta se logra con dificultad que se implemente en determinados cuestionarios –como es el caso de los barómetros mensuales del CIS–, y en el momento que cambian las circunstancias y son otras las necesidades que agotan el número de preguntas, entonces la felicidad es una de las primeras preguntas que deja de hacerse. Podemos imaginar lo que ocurriría, si en lugar de una única pregunta, se tratase de una batería de ítems sobre las diferentes dimensiones de la felicidad o el bienestar subjetivo.

Una pregunta constante en las encuestas que de forma periódica interroga por un indicador de felicidad permite estudiar cómo diferentes aspectos y ámbitos dejan más o menos satisfechos a determinados grupos sociales, lo que señala dónde podrían ser necesarias las actuaciones a través de las políticas públicas. Una medida constante de la felicidad nos permite observar y cuantificar los grupos concretos que están excluidos de la felicidad, permitiendo actuar en consecuencia.

que las oficinas nacionales de estadística de los países incluyan preguntas sobre felicidad, o sobre bienestar subjetivo, de forma periódica en sus encuestas dirigidas a grandes muestras de población. De este modo, los diferentes países han acogido esta propuesta de forma muy variada. Por ejemplo, en el caso de Gran Bretaña con el *British Household Panel Study*, o el de la Oficina de Estadística francesa, la *General Social Survey* de Canadá, el *German Socioeconomic Panel*, o la mencionada *European Social Survey* que implementan preguntas sobre la felicidad y el bienestar subjetivo en unos 22 países. En España, la *Encuesta de condiciones de vida* del INE realizó un módulo especial sobre bienestar en su oleada del año 2018. Asimismo, existen encuestas internacionales que preguntan sistemáticamente por la felicidad y por los niveles de satisfacción, como es el caso de la *World Values Survey* que abarca a unos 80 países en su última oleada, de 2017-2019; o el *International Social Survey Programme* que cubre unos 22 países. Respecto a los institutos privados de investigación es de reseñar el *Gallup World Poll* que cubre unos 150 países y que incorpora diversas preguntas sobre emociones, satisfacción con la vida y felicidad y permite elaborar el *World Happiness Report* (Helliwell, Layard y Sachs, 2019). Asimismo, en lo relativo a las personas mayores de 55 años, las encuestas del Programa SHARE (*Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe*) proporciona también medidas sobre el bienestar subjetivo en los países europeos.

4. ÍNDICE DE FELICIDAD. ASPECTOS METODOLÓGICOS PARA LA MEDIDA DE LA FELICIDAD

4.1. La medida de felicidad en el Centro de Investigaciones Sociológicas

Como venimos observando la medida de la felicidad presenta una gran controversia, no solo por su definición y conceptualización, sino en cuanto a cómo se operacionaliza su medición. En este trabajo nos vamos a centrar en los datos que ha recabado el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre la felicidad desde 2013 a 2018.

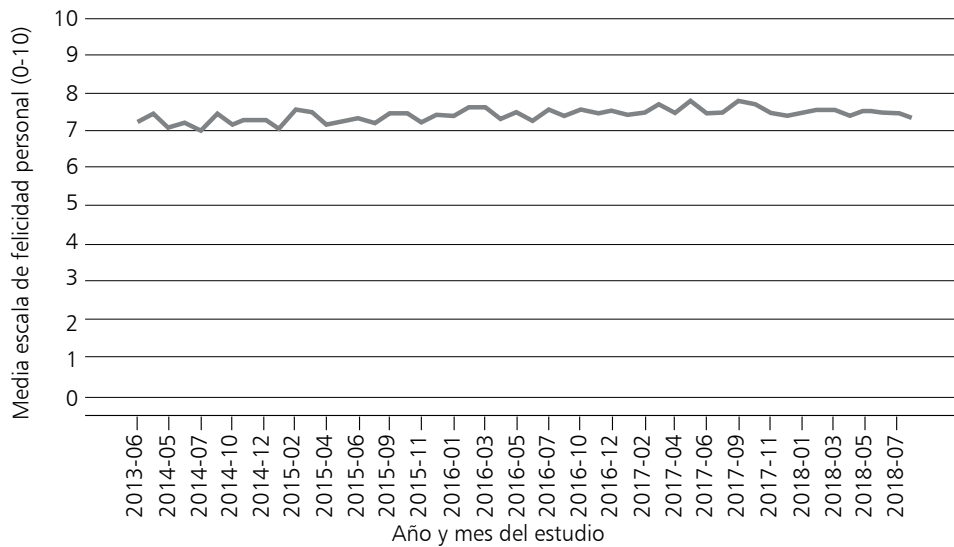
La medición de la felicidad se encuentra muy relacionada con la medición de la opinión pública y el desarrollo de las llamadas encuestas de opinión. La OCDE (2013) recomienda

Para el análisis de la felicidad en la opinión pública española, en este trabajo seguiremos la medición de la felicidad que ha realizado el CIS en sus barómetros entre 2013 y 2018 y en las encuestas poselectorales de 2014, 2015 y 2016.

La pregunta que ha venido realizando el CIS en sus barómetros es una pregunta muy sintética y parsimoniosa, en el sentido de ser una pregunta sencilla pero completa y que ha demostrado que proporciona unos resultados muy estables a lo largo de los años, lo que

GRÁFICO 1

MEDIAS DE FELICIDAD SEGÚN BARÓMETROS DEL CIS DE 2013 A 2018



Fuente: Fichero Integrado de Datos con los Barómetros del CIS desde 2013 a 2018.

demuestra una alta robustez en el indicador de medida. Esta pregunta es la misma que también realiza el CIS cuando elabora sus cuestionarios para participar en la *European Social Survey (ESS)*.

La pregunta tiene el siguiente formato:

En términos generales, ¿en qué medida se considera Ud. una persona feliz o infeliz? Por favor, use una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que se considera "completamente infeliz" y 10 que se considera "completamente feliz". (MOSTRAR TARJETA).

Completamente infeliz Completamente feliz

00 01 02 03 04 05 06 07 08 09 10

N.S. 98

N.C. 99

Se trata de una pregunta que enfatiza cuanto de satisfecho se encuentra una persona con su propia vida entendida como un todo, pidiéndole a la persona encuestada que elija un valor de una escala del cero al diez que se le

muestra con una tarjeta. El objetivo de la pregunta es proporcionar un recurso para medir como un buen *proxy* el bienestar subjetivo. Su redacción permite su comparación internacional, dado que tiene el mismo formato que algunas encuestas internacionales, como es el caso de la *European Social Survey*.

Como se puede apreciar en el gráfico 1, la estabilidad de las respuestas es muy alta a lo largo de los 50 barómetros en los que se ha incluido la pregunta, efectuados en los seis años objeto de estudio (2013-2018). Esto significa una gran robustez de la pregunta de felicidad.

4.2. Consideraciones metodológicas de la pregunta de la felicidad

Esta pregunta tiene una amplia variedad de usos potenciales, tales como complementar otras medidas realizadas en la encuesta, ayudar a entender mejor cuales son los elementos que favorecen o impiden la felicidad, respaldar

la evaluación de políticas públicas, o ayudar a orientar los posibles problemas de política, entre otros.

La pregunta de la felicidad que realiza el CIS es una pregunta con un formato bipolar, es decir en un extremo de la escala (el 0) indica "Completamente infeliz" y en el otro extremo (el 10) indica "Completamente feliz", esto significa que el punto intermedio de la escala (el 5) corresponde a la persona que se encuentra en una situación de ni feliz ni infeliz. Se trata, por tanto, de una escala muy interesante puesto que también proporciona una posición intermedia claramente definida, de forma que los valores pequeños de la escala significan niveles relativos de infelicidad, mientras que los altos significan niveles relativos de felicidad.

La pregunta sobre la felicidad, al igual que otras medidas basadas en encuestas, puede verse afectada por numerosas circunstancias que pueden inducir a sesgo en su respuesta; para evitar este sesgo, en los cuestionarios del CIS, siempre se ha colocado la pregunta en un lugar del cuestionario que no afecte a la predisposición de respuesta en un sentido u otro (Alvira, 2011). Por ello, se ubica al principio del cuestionario o junto con las preguntas sociodemográficas, esto hace que la predisposición para contestar a esta cuestión sea lo más neutra posible, aun teniendo en cuenta que en las preguntas sobre felicidad y satisfacción con la vida, los encuestados tienen cierta tendencia a responder lo que se considera deseable. Si el entrevistado cree que la felicidad es normativamente apropiada entonces pueden responder que son felices más que otro tipo de sentimientos.

Sin embargo, las preguntas sobre felicidad y bienestar subjetivo son poco problemáticas y fáciles de responder. Las tasas de no respuesta son muy bajas: en el caso de los barómetros del CIS, la media en el período considerado de "No Sabe" o "No Contesta" ha sido de apenas el uno por ciento de todas las respuestas.

5. OPINIÓN PÚBLICA Y FELICIDAD

Retomando a Aristóteles, se puede decir que la felicidad no es un resultado final, sino

un proceso, un estado anímico referido por la persona gracias a una evaluación sobre la calidad de sus condiciones de vida, que genera una opinión sobre cómo es su vida en términos generales. En definitiva, una construcción social que se genera de forma subjetiva teniendo en cuenta el contexto social. ¿Cuánto le gusta a alguien la vida que lleva? ¿Cuán satisfecho se encuentra en ese preciso instante con su vida en general? Por esto, la felicidad se puede entender como un proceso susceptible de ser medido e incrementado con la implementación de políticas públicas correctas o por medio de acciones individuales orientadas a lograr ese fin (Carballo, 2015, p. 86).

Medir la felicidad permite utilizar el concepto para ver cómo inciden sobre ella las circunstancias sociales, políticas y económicas, así como la opinión pública de las personas. Permite convertir la felicidad en una variable numérica para evaluar y comparar diversos rasgos personales, sociales, políticos y valorativos; así como para establecer relaciones de causalidad entre la felicidad y un conjunto de variables (Cabanas e Illouz, 2019).

Si se usa la felicidad como variable dependiente en modelos multivariantes, donde se introducen las diferentes variables de opinión pública, dimensiones de la personalidad, variables políticas y variables de características sociodemográficas, estos modelos explican aproximadamente entre el 15 y el 20 por ciento de la varianza de la felicidad. Por ejemplo, en un modelo que incluye variables que identifican los diferentes tipos de relaciones sociales, tanto virtuales como presenciales, se explica el 20 por ciento de la varianza de la felicidad.

En el caso de los famosos *siete grandes factores* que explican la felicidad, según el argumento de Richard Layard (2011 [2005]), que son ingresos, estado marital, empleo, capital social, salud, libertad personal, y valores personales como es el caso de la religión, entonces la varianza explicada de la felicidad es del 23 por ciento (Requena, 2016). La personalidad y el temperamento también aparecen como buenos predictores de la felicidad (DeNeve y Cooper, 1998; Diener, 2000, p. 40), igual ocurre con la belleza o el atractivo físico (Requena, 2017); y fundamentalmente,

con la salud, que hace que las personas que perciben su salud como muy buena sean un 23,5 por ciento más felices que los que perciben su salud como muy mala (CIS, 2016).

Como se puede apreciar, la felicidad se ve afectada por un amplio conjunto de variables que definen a los diferentes grupos de personas: desde aquellos con distinta opinión política y diferentes valores, hasta grupos con diferentes características sociodemográficas. Esto hace que la felicidad sea un importante indicador para la medida de la situación de determinados grupos. Esta circunstancia es lo que ha llevado a la OCDE (2019) a insistir en la necesidad de que las oficinas de estadística oficiales de los países dediquen espacio en sus encuestas para medir la felicidad y otros indicadores de bienestar subjetivo. Porque es un indicador muy poderoso para ayudar a tomar decisiones cualificadas y orientar la dirección de las políticas públicas.

6. BASES SOCIALES Y POLÍTICAS DE LA FELICIDAD

La felicidad no es algo fijo e inalterable, sino que está influida por el sistema de valores y por la estructura social, política, económica y las situaciones físicas como es el caso de la salud, por lo que es importante analizar cuáles son los diferentes factores y dimensiones sociales y políticas que afectan a la felicidad de las personas.

En los siguientes cuadros se muestran las diferencias de los valores medios de felicidad que implican las diversas circunstancias sociales y políticas. Para estos análisis se han usado como base los barómetros del CIS tomados en su conjunto, que entre 2013 y 2018 han incorporado la pregunta de la felicidad mencionada en el apartado 4.1. Esto ha supuesto un total de cincuenta barómetros, lo que significa una cantidad total de 124.547 entrevistas en los seis años. Se han usado todos los barómetros fusionados para así obtener los valores medios del conjunto de todos los barómetros seleccionados.

El procedimiento seguido ha consistido en realizar un análisis ANOVA de un factor para

generar un análisis de la varianza de la felicidad respecto de las diferentes variables que hemos analizado, pudiendo apreciar así las diferencias entre los distintos grupos sociales.

En lo que respecta a las variables de características personales, el cuadro 1 nos muestra que no hay variación significativa respecto del género, siendo en ambos sexos los niveles de felicidad prácticamente iguales.

Si que presenta una variación importante y significativa la edad, siendo los grupos más jóvenes los más felices, seguidos del grupo de edad de los que tienen entre 35 y 44 años. Los jóvenes son un 10,15 por ciento más felices que los mayores de 75 años. Respecto al nivel educativo, los que tienen estudios universitarios son los más felices frente al resto de grupos. Los universitarios son un 9,42 por ciento más felices que los que no tienen estudios, el grupo menos feliz. Lo mismo ocurre con los casados, el grupo significativamente más feliz si clasificamos por el estado civil; los casados son un 12,37 por ciento más felices que los viudos, que como se puede apreciar son los menos felices. Por último, dentro de este grupo de características son los más religiosos los más felices, un 3,39 por ciento más que los menos religiosos. De modo que el análisis bivariable señala que los más felices son los jóvenes, indistintamente del género, casados, con estudios universitarios y con un nivel alto de religiosidad.

Estado civil y religiosidad son dos variables que implican mayor felicidad por varios motivos: el estado civil o de convivencia confirma la importancia de las relaciones sociales sobre la felicidad (Requena, 1995); por su parte, la religiosidad, afecta doblemente, primero porque está muy relacionada con las relaciones sociales que implica la asistencia frecuente a los servicios religiosos (*proxy* de integración en un grupo) y, en segundo lugar, porque la espiritualidad es uno de los factores que aportan seguridad y previsibilidad en un mundo incierto. La religiosidad tiende a dotar a las personas de sentido comunitario y proporcionar explicaciones sobre el sentido de la vida (Carballo, 2015, p. 129).

En el cuadro 2 podemos ver los niveles de felicidad según las diferencias de las variables laborales y de condición socioeconómica.

CUADRO 1

NIVEL DE FELICIDAD POR DIVERSAS VARIABLES DE CARACTERÍSTICAS PERSONALES

<i>Variables personales</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Nivel de significación</i>
Género			
Varón	7,44	1,73	n.s.
Mujer	7,43	1,79	n.s.
Grupos de edad			
18-24	7,88	1,50	***
25-34	7,71	1,63	***
35-44	7,58	1,70	***
45-54	7,27	1,77	***
55-64	7,24	1,77	***
65-74	7,34	1,81	***
75 y más	7,08	1,87	***
Nivel de estudios			
Sin estudios	6,92	2,11	***
Primaria y secundaria elemental	7,32	1,88	***
Secundaria superior	7,54	1,59	***
F.P.	7,52	1,68	***
Universitarios	7,64	1,45	***
Estado civil			
Casado/a	7,60	1,65	***
Soltero/a	7,48	1,70	***
Viudo/a	6,66	1,99	***
Separado/a	6,72	2,03	***
Divorciado/a	6,94	1,99	***
Religión			
Católico/a	7,44	1,75	***
Creyente en otra religión	7,45	2,03	***
No creyente	7,44	1,69	***
Ateo/a	7,44	1,74	***
Religiosidad (asistencia a oficios religiosos)			
Casi nunca	7,41	1,76	***
Varias veces al año	7,46	1,70	***
Alguna vez al mes	7,45	1,74	***
Casi todos los domingos y festivos	7,48	1,75	***
Varias veces a la semana	7,67	1,97	***

Significación: *** $p < 0,001$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$; n.s. = no significativo.

Fuente: Fichero Integrado de Datos con los barómetros del CIS desde 2013 a 2018.

CUADRO 2

NIVEL DE FELICIDAD POR DIVERSAS VARIABLES SOCIOECONÓMICAS

<i>Variables laborales y situación socioeconómica</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Nivel de significación</i>
Situación laboral			
<i>Trabaja</i>	7,70	1,53	***
<i>Jubilado/a o pensionista (antes ha trabajado)</i>	7,26	1,82	***
<i>Pensionista (antes no ha trabajado)</i>	6,81	1,98	***
<i>Parado/a (ha trabajado antes)</i>	7,04	1,99	***
<i>Parado/a y busca primer empleo</i>	7,37	1,79	***
<i>Estudiante</i>	7,86	1,39	***
<i>Trabajo doméstico no remunerado</i>	7,45	1,82	***
<i>Otra situación</i>	7,05	2,14	***
Condición socioeconómica			
<i>Directores/as y profesionales</i>	7,79	1,45	***
<i>Técnicos/as y cuadros medios</i>	7,75	1,37	***
<i>Pequeños/as empresarios/as</i>	7,56	1,63	***
<i>Agricultores/as</i>	7,62	1,54	***
<i>Empleados/as de oficinas y servicios</i>	7,70	1,51	***
<i>Obreros/as cualificados/as</i>	7,69	1,58	***
<i>Obreros/as no cualificados/as</i>	7,63	1,68	***
<i>No clasificables</i>	7,70	1,60	***
Estatus socioeconómico			
<i>Clase alta/media-alta</i>	7,67	1,46	***
<i>Nuevas clases medias</i>	7,49	1,67	***
<i>Viejas clases medias</i>	7,42	1,76	***
<i>Obreros/as cualificados/as</i>	7,32	1,85	***
<i>Obreros/as no cualificados/as</i>	7,26	1,94	***
Ingresos personales			
<i>No tiene ingresos de ningún tipo</i>	6,13	2,61	***
<i>Menos o igual a 300 euros</i>	6,45	2,52	***
<i>De 301 a 600 euros</i>	6,55	2,25	***
<i>De 601 a 900 euros</i>	6,95	1,99	***
<i>De 901 a 1.200 euros</i>	7,32	1,82	***
<i>De 1.201 a 1.800 euros</i>	7,55	1,65	***
<i>De 1.801 a 2.400 euros</i>	7,73	1,50	***
<i>De 2.401 a 3.000 euros</i>	7,85	1,40	***
<i>De 3.001 a 4.500 euros</i>	7,92	1,30	***
<i>De 4.501 a 6.000 euros</i>	8,02	1,25	***
<i>Más de 6.000 euros</i>	8,07	1,28	***

Significación: *** $p < 0,001$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$; n.s. = no significativo.

Fuente: Fichero Integrado de Datos con los barómetros del CIS desde 2013 a 2018.

A juzgar por los resultados mostrados el dicho tradicional se cumple en toda su extensión: “si la riqueza no da la felicidad, ayuda a conseguirla”. En efecto, los que trabajan son un 8,6 por ciento más felices frente a los parados; los directores/as y profesionales son un 2,2 por ciento más felices frente a los agricultores; las personas de clase social alta/media-alta son un 5,4 por ciento más felices que los obreros/as no cualificados/as; y los más ricos, los que tienen ingresos personales mayores de 6.000 euros netos al mes son un 24,04 por ciento más felices que los que no tienen ingresos.

Se puede ver cómo la medida de la felicidad indica el nivel de satisfacción de la vida en general, y cómo está muy relacionado con las circunstancias estructurales que posee la persona. Por este motivo, se puede apreciar con claridad que se trata de un indicador muy útil para ver cuáles son las características sociales de los grupos que necesitan apoyo social.

El trabajo, como se ha apreciado, tiene mucha relación con la felicidad. Afecta a la felicidad por dos vías diferentes pero complementarias. Primero, porque el trabajo es el medio para obtener ingresos y, como vemos, cuanto mayor sean los ingresos mayor probabilidad de felicidad existe; y por otro, porque el trabajo implica directamente a los aspectos motivacionales o intrínsecos que conlleva (Requena, 2003; Carballo, 2015, p. 24).

Sin embargo, los ingresos no afectan linealmente de la misma forma en todas las circunstancias. Como ha demostrado Richard Easterlin (1974; 2001) para Estados Unidos y nosotros, para su comparación con España, hemos estudiado en otro lugar (Requena, 2016), los ingresos tienen efecto sobre la felicidad hasta un determinado nivel, a partir del cual influyen más otras variables distintas de los ingresos. De forma que a ingresos mayores mayor felicidad, pero cuando se tienen todas las necesidades económicas cubiertas, entonces tienen más efecto otras variables, como es el caso de las relaciones sociales, la religiosidad, etcétera.

En el cuadro 3 se muestran las distribuciones de felicidad según las variables territoriales, tamaño del hábitat y la comunidad autónoma de residencia.

Como se puede apreciar, el lugar de residencia también presenta importantes diferencias respecto a los niveles de felicidad de las personas. Es el caso de las dos variables utilizadas aquí, tamaño del hábitat y comunidad autónoma de residencia. Las diferencias muestran que las personas que viven en lugares menores o igual a 2.000 habitantes son un 5,5 por ciento más felices que los que viven en las grandes ciudades de más de un millón de habitantes (Requena, 2016); y las personas que viven en la Comunidad Autónoma de Islas Baleares o en la Ciudad Autónoma de Ceuta son un 10,7 por ciento más felices que los habitantes de Galicia, que son los que presentan un menor nivel medio de felicidad.

Respecto al hábitat, en los países desarrollados, vivir en zonas rurales supone un efecto sobre la felicidad mucho mayor que vivir en las grandes ciudades; sin embargo, en los países menos desarrollados el efecto es todo lo contrario, porque las zonas rurales no tienen los mismos niveles de servicios que la ciudad (Requena, 2016).

Como se puede apreciar en el cuadro 4, las características políticas también presentan diferencias importantes de los niveles medios de felicidad. La autoubicación ideológica izquierda-derecha nos muestra que las personas de derechas son un 3,34 por ciento más felices que las personas de izquierdas. Los nacionalistas, por su parte, son un 5,91 por ciento más felices que quienes se autodefinen como comunistas, que son los que puntúan más bajo en el nivel de felicidad; y las personas con ideología liberal son un 5,27 por ciento más felices que las de ideología comunista. Quienes pertenecen a alguna asociación voluntaria son un 3,36 por ciento más felices que quienes no pertenecen. En el caso del uso de Internet, aunque obviamente no es una variable política, se ha introducido seguidamente a la participación en asociaciones porque existe una correlación positiva y significativa con ella; pues bien, Internet hace a las personas que la usan sean un 10 por ciento más felices que los que no la usan. Por último, respecto a la preocupación por los problemas del país, los más felices son los que están preocupados por la cuestión de la inmigración frente a los que su preocupación es la inseguridad ciudadana (que son un 13,6 por ciento menos felices que

CUADRO 3

NIVEL DE FELICIDAD POR DIVERSAS VARIABLES TERRITORIALES

<i>VARIABLES TERRITORIALES</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Nivel de significación</i>
Tamaño de hábitat			
<i>Menos o igual a 2.000 hab.</i>	7,76	1,73	***
<i>2.000 a 10.000 hab.</i>	7,49	1,74	***
<i>10.001 a 50.000 hab.</i>	7,51	1,76	***
<i>50.001 a 100.000 hab.</i>	7,47	1,75	***
<i>100.001 a 400.000 hab.</i>	7,33	1,75	***
<i>400.001 a 1.000.000 hab.</i>	7,43	1,80	***
<i>Más de 1.000.000 hab.</i>	7,33	1,69	***
Comunidad Autónoma			
<i>Andalucía</i>	7,52	1,83	***
<i>Aragón</i>	7,43	1,62	***
<i>Asturias</i>	7,19	1,74	***
<i>Baleares</i>	7,94	1,73	***
<i>Canarias</i>	7,62	1,88	***
<i>Cantabria</i>	7,19	1,80	***
<i>Castilla-La Mancha</i>	7,58	1,83	***
<i>Castilla y León</i>	7,26	1,65	***
<i>Cataluña</i>	7,50	1,70	***
<i>Comunidad Valenciana</i>	7,46	1,82	***
<i>Extremadura</i>	7,43	1,76	***
<i>Galicia</i>	7,09	1,68	***
<i>Madrid</i>	7,34	1,75	***
<i>Murcia</i>	7,44	1,62	***
<i>Navarra</i>	7,55	1,64	***
<i>País Vasco</i>	7,38	1,42	***
<i>Rioja</i>	7,50	1,70	***
<i>Ceuta</i>	7,94	1,72	***
<i>Melilla</i>	7,54	1,93	***

Significación: *** $p < 0,001$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$; n.s. = no significativo.

Fuente: Fichero Integrado de Datos con los barómetros del CIS desde 2013 a 2018.

aquellos) y quienes se preocupan por el medio ambiente, que son los menos felices (un 13 por ciento menos que los primeros). Otras circunstancias importantes que implican una correlación

positiva y significativa con los niveles de felicidad son, por ejemplo, la satisfacción con la tolerancia, la confianza en los demás o la democracia (Inglehart y Klingemann, 2000;

CUADRO 4

NIVEL DE FELICIDAD POR DIVERSAS VARIABLES POLÍTICAS

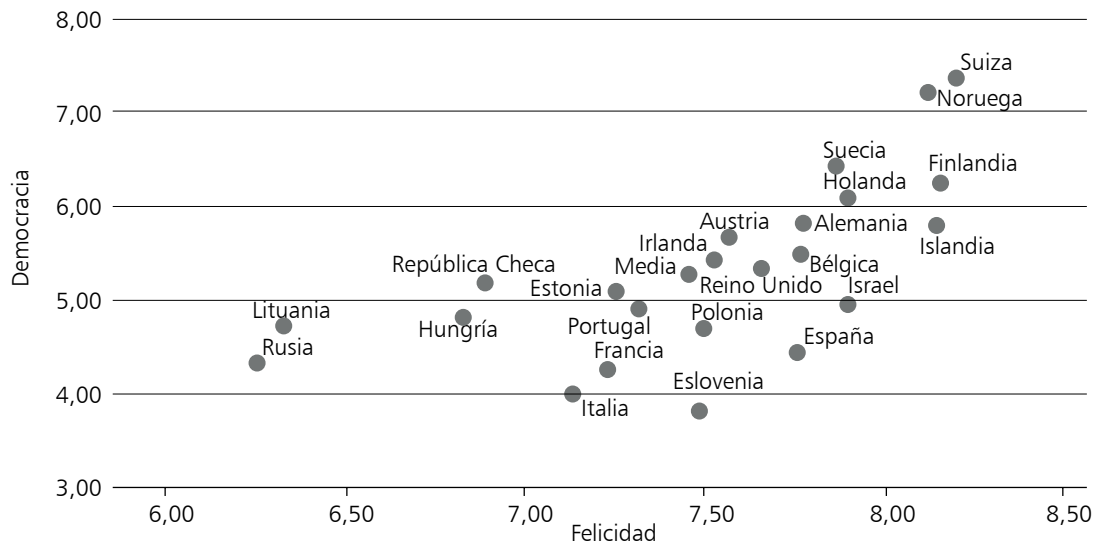
<i>Variables políticas</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Nivel de significación</i>
Autoubicación Ideológica izda-dcha.			
Ext. Izquierda	7,27	1,72	*
Izquierda	7,23	1,72	*
Centro	7,27	1,68	*
<i>Derecha</i>	7,48	1,54	*
Ext. Derecha	7,42	1,86	*
Autodefinición de ideología política			
Conservador	7,32	1,69	**
Demócrata cristiano	7,35	1,72	**
Liberal	7,40	1,71	**
Progresista	7,36	1,54	**
Socialdemócrata	7,28	1,65	**
Socialista	7,25	1,78	**
Comunista	7,01	1,97	**
<i>Nacionalista</i>	7,45	1,50	**
Feminista	7,21	1,73	**
Ecologista	7,16	1,72	**
Apolítico	7,14	1,90	**
Pertenece a alguna asociación			
<i>Sí</i>	7,44	1,55	***
No	7,19	1,80	***
Uso de Internet (últimos 3 meses)			
<i>Sí</i>	7,72	1,63	***
No	6,95	1,88	***
Preocupado por los siguientes problemas			
El paro	7,18	1,77	***
El terrorismo (internacional)	7,55	1,60	***
La corrupción	7,33	1,69	***
La inseguridad ciudadana	6,91	1,84	***
El Estado de las autonomías y la cuestión territorial	7,54	1,19	***
La vivienda	7,47	1,72	***
La economía	7,30	1,73	***
<i>La inmigración</i>	8,00	1,78	***
La sanidad	7,33	1,61	***
La educación	7,75	1,51	***
El medio ambiente	6,96	1,64	***

Significación: *** p<0,001; **p<0,05; *p<0,1; n.s. = no significativo.

Fuente: CIS, Encuesta Postelectoral de las Elecciones Generales de 2016, E3145.

GRÁFICO 2

RELACIÓN ENTRE VALORACIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA Y FELICIDAD EN LOS PAÍSES DE EUROPA CUBIERTOS POR LA ESS



Fuente: European Social Survey, Round 8, 2016.

Dorn *et al.*, 2007; Inglehart, 2009), como se evidencia de forma clara con los datos de la *European Social Survey*.

7. VARIACIONES INTERNACIONALES DE LA FELICIDAD

Como nos hemos referido anteriormente, existe una relación muy intensa entre opinión pública y felicidad. A nivel internacional, existen numerosas encuestas realizadas en un gran número de países que preguntan sobre la felicidad: la *World Values Survey*, la *European Social Survey*, el *International Social Survey Program*, o el *Gallup World Poll* son las más importantes. Todas estas bases de datos tienen la característica de que cuando realizan una de sus encuestas utilizan el mismo cuestionario en todos los países en los que se aplican, lo que significa que podemos obtener la misma medición de un fenómeno en un gran número de países. Dicho en otras palabras, tenemos información de lo que piensan y opinan las personas de esos países de forma que puede ser comparada.

En todas estas encuestas hay alguna pregunta para medir el bienestar subjetivo y la felicidad de forma que, gracias a ellas, podemos ver con claridad cuál es la posición relativa que ocupan los diversos países desde el punto de vista del nivel de felicidad que poseen sus ciudadanos.

Esta posición relativa de los países está afectada por numerosas circunstancias sociales y culturales intrínsecas a cada país o grupo de países. Por ejemplo, los psicólogos positivos como Diener *et al.* (2009) o Veenhoven (2010) que han estudiado en profundidad la felicidad de las diferentes naciones, han demostrado que las culturas individualistas producen niveles de satisfacción con la vida más altos que las culturas no individualistas o colectivistas. Esto se debe a que los ciudadanos de esas culturas disponen de mayores niveles de libertad para elegir la vida que quieren llevar y perseguir sus propios objetivos, lo que implica que tienen más posibilidades de atribuirse el mérito de su éxito a ellos mismos (Diener y Suh, 2000).

Algo muy similar hemos puesto de manifiesto nosotros en otro lugar (Requena, 2010),

donde se puede apreciar que los países que tienen un sistema de bienestar liberal son los que tienen un mayor nivel de felicidad. El argumento de que esto sea así es muy similar al anterior: estos países, al permitir a los individuos una mayor libertad para lograr su propio bienestar, hacen que las personas tengan una mayor fe en ellos mismos, en contraposición a los países con sistemas de bienestar donde el Estado se considera que tiene la obligación de procurar el bienestar de sus ciudadanos, como es el caso de los países con sistemas de bienestar socialdemócrata, que proporcionan mayor bienestar material considerando que la persona no es capaz de satisfacer por sí misma todas sus necesidades, por lo que el Estado debe garantizar su cobertura (Requena, 2010, p. 528).

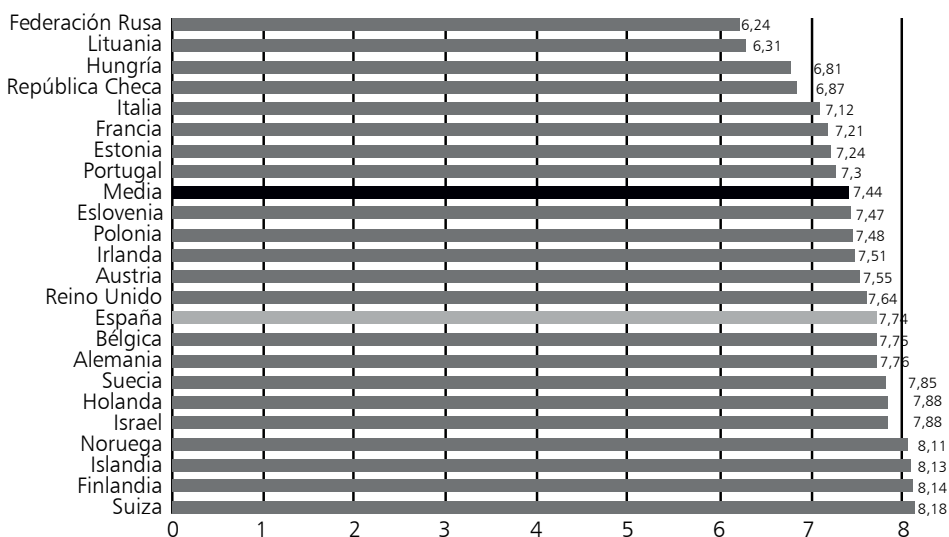
Sin embargo, el contexto social y económico es fundamental en lo que afecta a las circunstancias para que las personas se sientan felices o no. Las condiciones económicas, tanto reales como percibidas, en las que se encuentran los diversos países afectan a la felicidad de las personas. Esto es lo que ha ocurrido entre los momentos en los que, por ejemplo, Diener *et al.* (2009), Veenhoven (2010) o Requena (2010) realizaron sus análisis, con datos de los

años anteriores, y la situación actual en la que Europa se encuentra al final de una dura crisis económica. Esto ha hecho que en los datos de 2016 de la *European Social Survey* se exponga que los países que más felicidad muestran sean los escandinavos. Estos son los países que cuentan con sistemas de bienestar con mayor cantidad de prestaciones estatales. En un momento de salida de una crisis importante como el del año 2016 y los anteriores, contar con un estado benefactor fuerte actúa como un fuerte colchón de seguridad frente a la incertidumbre de las personas. Esta situación se puede observar en el gráfico 2.

Esta evolución temporal no significa que los grandes patrones de la correlación entre individualismo y felicidad hayan desaparecido. De hecho, como se aprecia en el gráfico 3, aun en 2016 cuando se está saliendo de una importante crisis económica mundial, sin embargo, los antiguos países de la órbita socialista, que han tenido una cultura muy colectivista durante décadas presentan los niveles de felicidad más bajos de todo el cuadro. Países como la Federación Rusa, Lituania, Hungría o la República Checa son los que tienen valores más bajos de felicidad de toda la gráfica. Esto nos pone de manifiesto

GRÁFICO 3

MEDIAS DE FELICIDAD EN 2016 PARA LOS PAÍSES DE EUROPA CUBIERTOS POR LA ESS



Fuente: *European Social Survey*, Round 8, 2016

que el individualismo sigue siendo un correcto factor explicativo de la felicidad.

8. CONCLUSIÓN. FELICIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Aunque se pueda considerar a la felicidad como un objetivo puramente individual y personal más que una cuestión colectiva a la que deban prestar atención los gobiernos y los Estados, sin embargo, diversos estudios realizados desde la economía, la sociología y la psicología han demostrado que, si bien la felicidad es eminentemente subjetiva, puede estar relacionada con características no solo individuales sino también sociales e incluso nacionales (Carballo, 2015).

Si consideramos la felicidad y el bienestar subjetivo de los ciudadanos como una meta que los países deben alcanzar, como puso de manifiesto la Declaración de Independencia americana, entonces los Estados y sus gobiernos deben prestar atención a los colectivos que se encuentran menos felices para poder diseñar políticas públicas que mejoren su situación. Situaciones de insatisfacción subjetiva y de infelicidad implican peores resultados en otros muchos órdenes de cosas (Achor, 2011) como, por ejemplo, creatividad, productividad, etc. que, sin duda, redundan en el mejor funcionamiento de un país.

Los datos estadísticos sobre el bienestar subjetivo y la felicidad ayudan a identificar áreas de necesidad e informan sobre los posibles objetivos para el diseño de políticas públicas a implementar sobre determinados grupos necesitados. Como se ha demostrado, la medida de la felicidad puede ayudar a identificar grupos sociales con determinadas carencias debidas a situaciones sociales, económicas o personales que limitan el bienestar de las personas.

En este trabajo se ha puesto de manifiesto la importancia del estudio de la opinión pública para la medición de la felicidad, la relevancia de medir la felicidad y qué es lo que hace felices a los españoles. Asimismo, se ha mostrado cómo los valores democráticos, la confianza, o la tolerancia están muy correlacionados con la felicidad. Por toda esta información que pro-

porciona el estudio de la felicidad es por lo que los gobiernos deberían prestar más atención a dos cuestiones: 1) implementar más medidas de felicidad y bienestar subjetivo en las estadísticas públicas para así contar con un buen instrumento que ayude a 2) desarrollar políticas públicas basadas en este indicador que muestre las carencias de determinados grupos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

ACHOR, S. (2011). *La felicidad como ventaja*. Barcelona: RBA.

ALVIRA, F. (2011). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

ARISTÓTELES (2009). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Tecnos.

BERICAT, E. (2018). *Excluidos de la Felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CABANAS, E. y E. ILOUZ (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.

CARBALLO, M. (2015). *La felicidad de las naciones*. Buenos Aires: Sudamericana.

CIS. (2016). *Percepciones sociales del dolor*. Encuesta Módulo, Microdatos. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

DENEVE, K. M. y COOPER, H. (1998). The Happy Personality: A Meta-Analysis of 137 Personality Traits and Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 124(2), pp. 197-229.

DIENER, E. (2000). Subjective Well-Being. The Science of Happiness and a proposal for a National Index. *American Psychologist*, 55(1), pp. 34-43.

DIENER, E. y SUH, E. M. (Eds.) (2000). *Culture and subjective well-being*. Cambridge, Ma.: The MIT Press.

DIENER, E., DIENER, M. y DIENER, C. (2009). Factor predicting the subjective well-being of Nations. En E. DIENER (Comp.), *Culture and Well-Being*. Nueva York: Springer: pp. 43-70.

DORN, D., FISCHER, J. A. V., KIRCHGÄSSNER, G. y SOUSA-POZA, A. (2007). Is it culture or democracy? The impact of democracy and culture on happiness. *Social Indicators Research*, 82(3), pp. 505-526.

EASTERLIN, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. En P. A. DAVID y M. W. REDER (Eds.), *Nations and households in economic growth: Essays in honour of Moses Abramowitz*. Nueva York: Academic Press.

— (2001). Income and happiness: Towards a unified theory. *Economic Journal*, 111, pp. 465-484.

HELLIWELL, J. F., LAYARD, R. y SACHS, J. S. (2019). *World Happiness Report 2019* (extraído el 20 de marzo de 2019 de: <https://worldhappiness.report/ed/2019/>).

INGLEHART, R. (2009). Democracy and Happiness: What Causes What? En RADCLIFF, B. y A. DUTT (Eds.), *Economic Development and Happiness*. Northampton: Elgar, pp. 256-270.

INGLEHART, R. y KLINGEMANN, H. D. (2000). Genes, Culture, Democracy, and Happiness, en DIENER, E. y E. M. SUH (Eds.), *Culture and subjective well-being*. Cambridge, Ma.: The MIT Press, pp. 165-183.

KRUEGER, A. B., KAHNEMAN, D., SCHKADE, D., SCHWARZ, N. y STONE, A. A. (2009). National time accounting: The currency of life. En A. B. KRUEGER (Ed.), *Measuring the Subjective Well-Being of Nations: National Accounts of Time Use and Well-Being*. Chicago: Chicago University Press, pp. 9-96.

LAYARD, R. (2006). Happiness and public policy: A Challenge to the profession. *Economic Journal*, 115(510), pp. C24-C33.

— (2011 [2005]). *Happiness. Lessons from a new science* (2nd ed.). Londres: Penguin.

NATIONAL RESEARCH COUNCIL (2013). *Subjective Well-Being. Measuring Happiness, Suffering, and Other Dimensions of Experience*. Washington, D.C.: The National Academic Press.

OCDE (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-Being*. Milton Keynes, UK: OECD.

REQUENA, F. (1995). Friendship and subjective well-being in Spain: A cross-national comparison with the United States. *Social Indicators Research*, 35(3): pp. 271-288.

— (2003). Social capital, satisfaction and quality of life in the workplace. *Social Indicators Research*, 61(3), pp. 331-360.

— (2010). Welfare systems, support networks and subjective well-being among retired persons. *Social Indicators Research*, 99(3), pp. 511-529.

— (2016). Rural-Urban Living and Level of Economic Development as Factors un Subjective Well-Being. *Social Indicators Research*, 128, pp. 693-708.

— (2017). Erotic capital and subjective well-being. *Research in Social Stratification and Mobility*, 50, pp. 13-18.

STIGLITZ, J. E., SEN, A. y FITOUSSI, J.-P. (2009). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social* (extraído el 17 de junio de 2019 de: https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblio_adic5.pdf).

VEENHOVEN, R. (2010). Life is getting better: Societal evolution and fit with human nature. *Social Indicators Research*, 97(1), pp. 105-122.

VILLAVARDE RICO, M. J. y LÓPEZ SASTRE, G. (Eds.) (2015). *Civilizados y Salvajes. La mirada de los ilustrados sobre el mundo no europeo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

WATSON, D., CLARK, L. A. y TELLEGEN, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, pp. 1063-1070.